

## El Roque de Los Guerra (Mazo, La Palma): una zona arqueológica de excepcional interés científico

JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS, AMELIA C. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ,  
FELIPE JORGE PAIS PAIS, ERNESTO M. MARTÍN RODRÍGUEZ

### 1. UN SITIO ARQUEOLÓGICO Y PALEONTOLÓGICO

El Roque de Los Guerra es una estructura de toba, cercana al litoral de Mazo, en el pago de La Bajita, junto a la pista que conduce a la Playa del Pocito. Recibe este nombre por la familia que ha detentado su propiedad durante generaciones. Tiene una superficie aproximada a los 80.000 m<sup>2</sup> y se sitúa entre las cotas 50 y 145 m.s.n.m. En él se ubica uno de los asentamientos aborígenes con mayor interés científico, que en origen estuvo integrado por una serie de abrigos naturales de diferente capacidad, que se abren al pie de la cara que mira al mar, así como un probable conjunto de cabañas en el entorno de los abrigos. El conjunto arqueológico se completa con varias covachas y estructuras situadas en las laderas del propio roque, así como por dos estaciones de grabados rupestres, una en la ladera y la otra en la cima, donde los grabados geométricos conviven con cazoletas y canales.

La zona está escasamente estudiada en términos geomorfológicos, si bien existen algunos estudios sobre el volcanismo reciente que se le superpone. Carecemos de dataciones precisas del propio Roque, aunque se le atribuye un origen Cuaternario Medio, según apreciaciones erosivomorfológicas. La historia geológica del Roque puede resumirse en las siguientes fases:

A. La construcción del Roque de Los Guerra ha sido situada en el Cuaternario Medio, hace varios cientos de miles de años. Está compuesto por materiales de proyección aérea (piroclastos) consolidados, conforman-

do una estructura tobácea que se corresponde con un centro de emisión basáltico-fisural similar a los producidos en el volcanismo actual de la isla.

B. Período erosivo. La posición costera que ocupa este volcán posibilita una rápida abrasión en su frente litoral, presentando un fuerte acantilamiento en su fachada Este. En sus faldas Norte y Sur incidiría la red de drenaje torrencial. En esta etapa de descanso eruptivo se generan suelos de mediana potencia que en la actualidad se manifiestan puntualmente en su borde Este y Sur, indicando momentos climáticos que propiciaron una edafogénesis activa.

C. Volcanismo holoceno cubrió las formaciones del cuaternario medio, aprovechando la red de drenaje torrencial, dejando el Roque como un «islote» testigo del paisaje preexistente y desarrollando una plataforma costera. El contacto entre las dos formaciones (el Roque y la nueva colada) posibilitó la aparición de fuentes en los períodos más húmedos.

El medio físico ha sido muy retocado hace unos pocos años por actividades extractivas (cantera en el Sector Este) y agrarias (cultivos de platanera), resultando por ello un medio degradado, pero con posibilidades de recuperación por medio de acciones dirigidas a su recuperación paisajística, a su restauración ambiental y cultural. El máximo interés natural de la zona se centra precisamente en el islote geológico que representa el propio Roque, acantilado en su fachada Este, posiblemente por una rápida abrasión de litoral, con una plataforma costera de escasa pendiente y 200 metros de ancho, producto de emisiones volcánicas posteriores al Roque y que previamente le rodearon en su Norte y Sur.

Esta estructura y el conjunto arqueológico que alberga se ubican en el piso termocanario árido y semiárido con una vegetación más rica respecto a otras partes de la isla, favorecida por su orientación E y el frescor de los alisios. Respecto a la vegetación potencial, los indicadores más claros son la formación relictual de cardón (*Euphorbia canariensis*), así como la presencia en el matorral serial de especies climáticas afines al cardonal palmero. Ellos sitúan al territorio en el dominio potencial de la clase *Keinio-Euphorbietea canariensis*, Asoc. *Echio-Euphorbietum canariensis* (A. Santos 1983). La aparición de *Rhamnus cremulata*, bordeando el aparato sobre la colada, aun en las cercanías de la vegetación termófila, parece ser más un elemento «transgresivo» de participación puntual.

Nuestras investigaciones en 1995 han demostrado la existencia de un riquísimo patrimonio paleontológico, que es objeto de estudio por especialistas en esa disciplina. Sin embargo, el inventario paleontológico de la provincia de Santa Cruz de Tenerife (F. García Talavera, R. Paredes y

M. Martín, 1989) ya recogía una muestra de ovi-caprinos y *Gallotia goliath* que procedía, no del propio yacimiento, sino de una finca cercana. Fueron encontrados a unos 50 cms. de profundidad y los citados investigadores le suponen una cronología pleistocénica, pero la presencia de especies domésticas nos hace inclinar a concederle una fecha mucho más cercana.

## 2. PRIMER ATENTADO Y PRIMERA INTERVENCIÓN: LA EXTRACCIÓN DE ÁRIDOS Y LA CAMPAÑA DE 1984

Este yacimiento era conocido desde tiempo atrás por haberse extraído del mismo abundante material arqueológico que permanece depositado en varias colecciones particulares. Sin embargo, el impacto mayor se debió a las obras de remoción que se efectuaron en el mismo para obtener material de relleno para las obras del actual aeropuerto. Se dismantelaron parcialmente los bordes de la colada reciente que bordea el yacimiento, usándola como cantera de piedra y escombros. Este atentado tuvo lugar a principios de la década de 1980 y a fines de 1983 la Delegada Insular de Bellas Artes, Miriam Cabrera, detectó el destrozo y avisó a la Universidad de La Laguna, desplazándose allí E. Martín y J. F. Navarro.

Se comprobó que las palas mecánicas habían rebajado el terreno originario, dejando tres terrazas artificiales a diferente nivel, paralelas a la cara oriental del Roque. La primera, muy estrecha, era simplemente las trazas de una rampa para acceder a la parte alta de la colada, y estaba muy localizada en la base misma del roque en su sector NE —lo que ahora denominamos «SECTOR 3»—, dejando un perfil ataludado. La segunda, de unos 8 a 10 m. de ancho, es más amplia y se había abierto en el centro de la cara oriental del Roque, al pie mismo de la visera caída de lo que debió ser el abrigo mayor, rebajando el terreno en unos 2 m., de lo cual quedó al descubierto un perfil stratigráfico, que fue objeto de la campaña de 1984 y que ahora denominamos «SECTOR 1». La tercera terraza era paralela a ésta y tenía aproximadamente 1 metro de escalón respecto a ella; su extensión era mucho mayor que las dos anteriores (que en conjunto no superaban los 250 metros cuadrados), ya que su superficie se aproximaba a la fantástica cifra de 2000 m<sup>2</sup>. Los destrozos que tendrían lugar en la década de 1990 fueron en esta gran terraza.

La zona que entonces parecía revestir mayor interés arqueológico era la que corresponde al abrigo más espacioso, situado en la base del Roque —ahora sector 1—, donde se conserva parte del relleno que contenía éste como consecuencia de un fenómeno natural ocurrido probablemente en

torno al siglo I d. C. En efecto, una erupción originó el desprendimiento de la visera del abrigo que sepultó un importante sector de la estratigrafía del yacimiento, favoreciendo así su conservación.

La Delegación Insular de Bellas Artes inició los trámites para que se realizara una diagnosis sobre el interés científico que pudiese tener ese sitio arqueológico, a lo cual se sumaron el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Mazo. En febrero de 1984, E. Martín y J. F. Navarro, con la colaboración de D. Acosta, se encargaron de ello. Los trabajos se orientaron a interpretar el perfil estratigráfico que se apreciaba bajo el bloque desprendido, para lo cual se retrancó el perfil. De esta manera, se identificaron un total de cuatro grandes estratos de grosor variable, aunque algunos de ellos subdivididos a su vez en varios sub-estratos. En el perfil que había dejado la pala mecánica se observaban los estratos I, II y III, así como el tracto superior del estrato IV, mientras que el tracto inferior de éste último continuaba bajo el nivel del piso de la terraza artificial dejada por la pala mecánica.

Seguimos este último estrato abriendo una cuadrícula en el suelo al pie del perfil, pero pronto tuvimos que detener los trabajos ante la presencia de un amontonamiento de bloques de piedra que nos impedían continuar profundizando. La campaña de 1995 amplió el área de excavación al pie de dicho perfil, de manera que pudimos solucionar el problema de los citados bloques, acabar el estrato IV y excavar el potentísimo estrato V.

La estratigrafía recogía en sentido ascendente las Fases cerámicas I, II e inicios de la III, de tal manera que el desprendimiento de la visera se produjo en un momento dentro de la Subfase IIIa. La fauna era muy abundante, tanto la de origen marino (ictiofauna y malacofauna), como terrestre (ovicápridos y suidos fundamentalmente), aunque se advierte una inusual presencia de la primera, lógica en un yacimiento bastante próximo al mar.

### 3. LA DATACIÓN PALEOMAGNÉTICA

Una colada, que para algunos emitió la Montaña de Los Valentines y para otros tuvo origen distinto, avanzó directamente hacia el Roque de Los Guerra, situado a cota inferior, chocó literalmente contra él, remontando parte de su ladera occidental, a la vez que se dividía en dos brazos que rodearon el roque e invadieron parcialmente la zona arqueológica situada en la parte oriental del mismo. La colada cubrió así la periferia

del yacimiento y mucha escoria rodó hacia el resto de la superficie del poblado, de manera que actualmente es posible observarla intercalada en niveles arqueológicos. A su vez, los movimientos sísmicos que precedieron y/o acompañaron a la erupción, así como quizás también el propio impacto de la masa de lava, provocaron que cayeran las viseras de los grandes abrigos que conformaban el núcleo central del asentamiento, sellando así el paquete estratigráfico que contenían. Posteriormente, y coincidiendo con la Fase cerámica IIIb, se reanudó la ocupación humana de este lugar.

Esta interesante circunstancia permitió que se aplicaran técnicas paleomagnéticas de corto periodo (deriva secular) para datar la colada y, por tanto, los niveles arqueológicos asociados a ella: tanto los que contienen escorias volcánicas, como el nivel superior de los paquetes estratigráficos sellados por las viseras de los abrigos caídas (V. Soler *et alii*, 1985). Los resultados obtenidos ( $I=33.8$ ,  $D=345QE$ ) parecen corresponderse con el periodo 50-100 A.D. o, admitiendo la máxima posibilidad de error, sería anterior al 300 A.D., fecha a partir de la cual se produce un claro aumento de la inclinación y, por tanto, un alejamiento del punto de cruce de la dirección del C.G.T. durante los siglos II y III.

#### 4. EL PLAN ESPECIAL DE PROTECCIÓN

La importancia científica y patrimonial del Roque de Los Guerra, así como su fragilidad, son tales que justificaban sobradamente actuaciones destinadas a conservar, proteger, conocer y dar uso social a este sitio.

La primera medida que tomó la Administración fue declarar el Roque de Los Guerra Bien de Interés Cultural, con la calificación de zona arqueológica, por Resolución de la Dirección General de Cultura del 27 de febrero de 1989 (B.O.C., 65, de 10 de mayo). A continuación, la Viceconsejería de Cultura contrató con El Museo Canario la redacción del Plan Especial de Protección, Conservación y Restauración de la zona arqueológica del Roque de los Guerra. Para ello se impulsó un Convenio de Colaboración interadministrativa entre las Administraciones más directamente vinculadas con la zona arqueológica, como lo son la Viceconsejería de Cultura, el Cabildo Insular de La Palma y el Ayuntamiento de la Villa de Mazo. Antes, el Ayuntamiento de Mazo había aprobado ciertas determinaciones de protección en el Plan General de Ordenación Urbana, lo cual era ya un antecedente de protección. La Coordinación y Dirección del PEP corrió a cargo de Carlos García García

y Guillermo Rivero López en lo que respecta al planeamiento, y Ernesto Martín Rodríguez y Juan Francisco Navarro Mederos en los aspectos científicos.

Ese documento administrativo estaba destinado a poder actuar con mayores niveles de precisión, estableciéndose por un lado los límites de la zona arqueológica y, por otro, el plan por desarrollar desde el punto de vista de la investigación arqueológica, y desde la perspectiva de la protección, conservación y gestión de bienes culturales, que además se han de exhibir, desde el punto de vista museístico y didáctico, atendiendo a los criterios de organismos internacionales como la UNESCO.

Con independencia de las limitaciones y prohibiciones que se disponen en la Normativa específica, quedan prohibidas para toda el área de que se trata las siguientes actividades: encender fuegos; verter escombros, basuras, desperdicios o deshechos; la remoción, aporte o movimientos de tierra salvo las excepciones consignadas expresamente en las presentes; la remoción, levantamiento, uso o alteración de los elementos arqueológicos y entorno que los rodea; la realización de actos de publicidad, cualesquiera que fueran a excepción de los propios dimanantes de la gestión cultural de este ámbito; el tendido eléctrico, telefónico o similares; cualquier uso residencial; cualquier acto o instalación que se tenga sin las correspondientes autorizaciones y licencias municipales, aun cuando éstos no sean incompatibles con los valores de protección que se recogen; la circulación rodada. Se permitían las actividades vinculadas a las explotaciones agrarias limítrofes que guarden la debida relación de adecuación, proporcionalidad y conveniencia con la naturaleza y destino de la finca, en relación con la especial protección y afectación que conlleva el ámbito del Plan.

Fue entregado en 1990 y, tras una serie de vicisitudes y desacuerdos, permaneció en suspenso, sin que nunca se aprobara. En la actualidad el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Mazo tienen intenciones de afrontar la redacción de un nuevo PEP.

##### 5. SEGUNDO ATENTADO: EXTRALIMITACIÓN DE UNA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA

El propietario de los terrenos que engloban el conjunto arqueológico del Roque de Los Guerra —Sr. Santos—, había hecho una partición de los mismos entre sus hijos —hermanos Santos Guerra—, reservándose para sí el propio Roque y lo que él consideraba que ocupaba el yacimiento. Con ello pretendía, con la mejor voluntad, preservar de futuras trans-

misiones —y alteraciones— esta parte de gran valor arqueológico y ecológico.

Sin embargo, la gran parcela que quedaba entre el Roque y la carretera de la Playa del Pocito fue objeto de sucesivas transmisiones y, por fin, se abancaló el terreno para destinarlo al cultivo de plataneras en invernadero y al aire libre. En 1993, F. J. Pais depositó en el Cabildo Insular un informe advirtiendo del peligro que constituían las remociones, aportando la delimitación vigente (BIC y PEP). Se hizo caso omiso a esta advertencia y entre el 28 de marzo y el 3 de abril de 1994, los propietarios invadieron con una pala mecánica la zona arqueológica, para abancalarla, causando graves destrozos. Después de no pocos esfuerzos, llegó la orden para detener las obras. Mientras, los operarios y algunos coleccionistas se habían aprovisionado de gran cantidad de objetos arqueológicos; los enormes perfiles puestos al descubierto amenazaban desplomarse, además de que eran un atractivo para los saqueadores.

La Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, ante la nueva situación creada, incorporó el Roque de Los Guerra al paquete de yacimientos de intervención prioritaria, los cuales pasaron a contemplarse en el Convenio que a tal efecto firmó con las dos Universidades canarias. La actuación de 1995 es producto de tal Convenio y se ejecutó con un presupuesto bruto de 1.500.000 ptas.

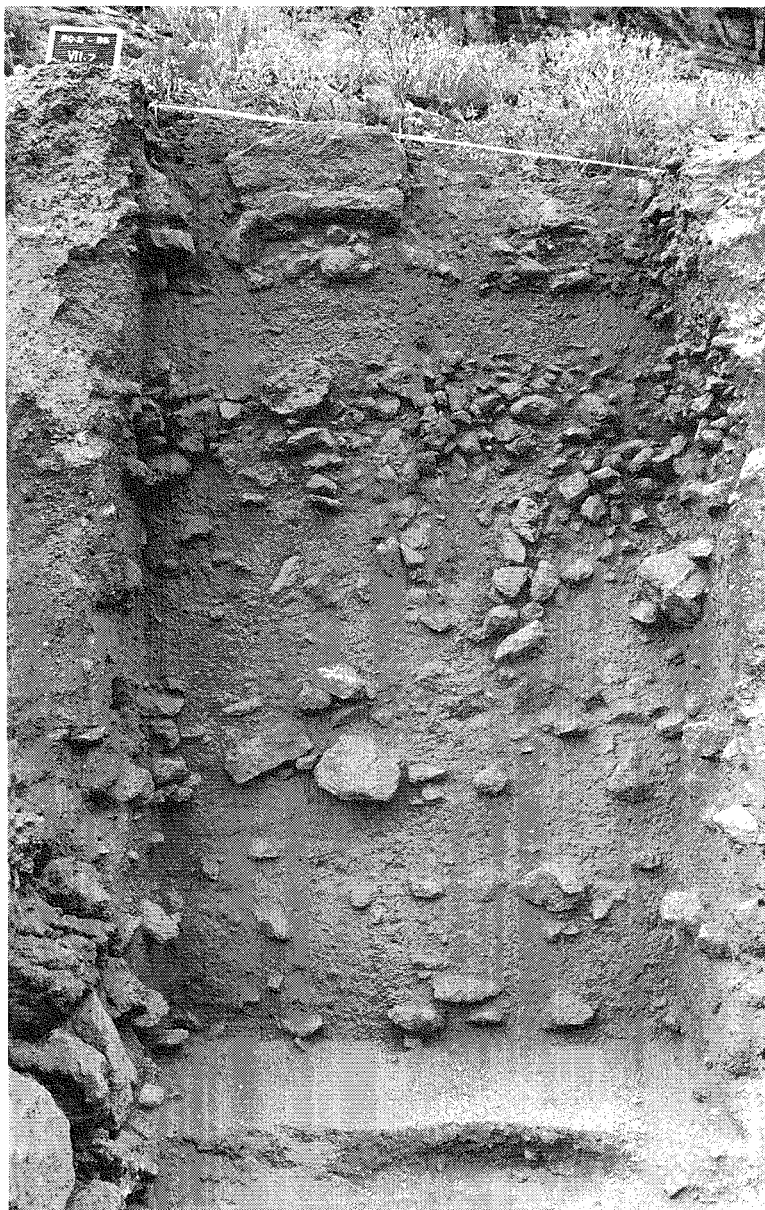
## 6. LA CAMPAÑA DE 1995

### *Objetivos y sistemática de trabajo*

Un equipo interdisciplinar vinculado a las Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria, y bajo la dirección de los firmantes, se responsabilizó de los trabajos de intervención. Los objetivos eran:

- 1) Evaluar los desperfectos.
- 2) Nueva delimitación del conjunto arqueológico.
- 3) Identificación de los distintos enclaves de interés arqueológico.
- 4) Valoración científica del registro arqueológico y posibilidades paleontológicas del yacimiento. En este caso habría que estimar: el lapso cronológico de ocupación del enclave; la naturaleza de las actividades que en él se realizaron; la delimitación espacial de esas actividades.
- 5) Inicio del programa de investigación.
- Y 6) Elaboración de una propuesta para las futuras intervenciones.

La consecución de unos objetivos tan diversos implica la participación de un equipo de especialistas en varias disciplinas, así como un alto



Roque de Los Guerra. Detalle del perfil del Sector 2, durante el proceso de excavación.



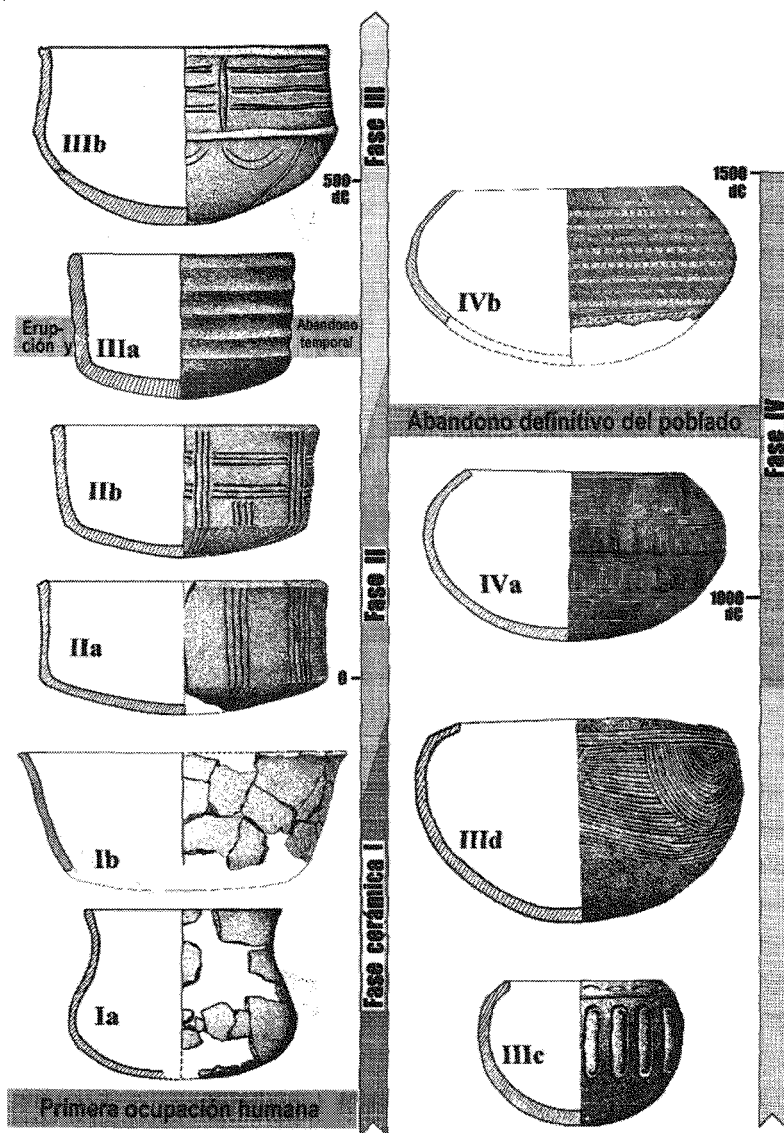
nivel de coordinación. Desearíamos destacar la colaboración de M. C. Machado en el análisis antracológico; J. C. Rando en el estudio de aves, reptiles y microfauna; la C. G. Rodríguez Santana en el estudio de la ictiofauna; V. Soler Jabaloyes en la aplicación de sistemas de datación. Por otra parte, las labores de campo de esta campaña han estado coordinadas por Juan Francisco Navarro, Amelia C. Rodríguez y Felipe J. Pais, participando un equipo de licenciados y estudiantes de las universidades de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria: Estervina Borges Domínguez, Juan Carlos Hernández Marrero, M<sup>a</sup>. Dolores Rivero Pérez, Alicia Rodríguez Alonso, Carlos Santana Juvels, Carlota Mora Chinae, Raquel Vega Ruiz, Francisco Herrera García, Milagrosa González y Elena Pérez González.

La prospección pormenorizada del entorno geográfico del Roque ha permitido evaluar la extensión del conjunto arqueológico y los efectos causados por las actuaciones indiscriminadas sobre el terreno. Dada la gran extensión de la zona, era necesario plantear unos criterios de selección de los puntos en que era conveniente intervenir por medio de una excavación arqueológica. Con ella se pretendía evaluar aspectos tales como el lapso cronológico en que fue ocupado el lugar, la frecuencia de uso, o el tipo de actividades que en él aparecen reflejadas.

Las palas mecánicas que habían invadido el yacimiento en distintas ocasiones habían dejado al descubierto varios perfiles estratigráficos en los que afloraban restos inequívocos del pasado aborígen a lo largo de un amplio lapso de tiempo. Estos perfiles se reparten por todo el enclave arqueológico, y se sitúan en diferentes cotas del mismo, por lo que, en conjunto, pueden abarcar la totalidad de la secuencia cronológica de ocupación del mismo. De esta manera, para realizar los correspondientes sondeos arqueológicos, se procedió a elegir tres de ellos, situados en los tres sectores del yacimiento y escalonados a distintas alturas. Estos perfiles reciben el nombre de RG1, RG2 y RG3.

Dado que el objetivo principal de esta campaña consistía en evaluar las futuras posibilidades de actuación en el yacimiento, los trabajos consistieron mayoritariamente en refrescar perfiles, con la excepción de RG1.

*La excavación* se realizó siempre mediante el decapado microestratigráfico de los sedimentos, con levantamientos que siguen la topografía natural, adaptando su espesor en función del volumen y naturaleza de los materiales, y respetando los cambios sedimentológicos o variaciones macroscópicas de los mismos, aislándose de forma individual, tanto en sentido horizontal como en vertical. Con ello se pretendía reconocer las condi-



Roque de Los Guerra: sus tres grandes hitos en el marco de la Prehistoria de La Palma.

ciones de formación del relleno arqueológico, además de permitir la identificación de los diferentes procesos postdeposicionales.

Al recuperar los materiales arqueológicos, además de su asignación microestratigráfica, se registran sus coordenadas, orientación y pendiente, para ayudar a interpretar la dinámica deposicional y postdeposicional, y aquellos procesos que han participado en la constitución del yacimiento. Dada la complejidad del yacimiento, fue necesario habilitar varios «puntos cero», de manera que el control de las profundidades se ajustó siempre a la cota real con respecto a un único sistema de referencia.

El 75% del sedimento luego se cribaba en seco con una columna de dos mallas de 2,5 mm. y 1 mm., respectivamente, separando el material recuperado en el mismo yacimiento. En RG1 y RG3, que parecían mostrar más indicios de ocupación *in situ*, se procedió a reservar el 25% del sedimento para cribarlo con agua, con una columna de tres tamices de 5, 2'5 y 1 mm. Esta parte del sedimento era sometida previamente a flotación, con el fin de recuperar toda la materia orgánica que contuviera. El material procedente de las cribas, tanto en seco como de las de agua, se clasificaba en el mismo yacimiento.

La superficie de cada nivel y levantamiento, así como las secciones de los perfiles, se fotografiaron y dibujaron a escala 1:10 y se describieron mediante un sistema de registro prediseñado. Además, se tomaron muestras de cada una de las unidades estratigráficas individualizadas durante los trabajos, para la analítica y estudios de sedimentología, materia orgánica, susceptibilidad magnética, etc. Además, se tomaban muestras para obtener dataciones contrastadas por diversos métodos: TLM, C<sup>14</sup>, racemización de aminoácidos.

### *Sector 1*

*RG1* es el perfil de la terraza intermedia, donde ya se había realizado la intervención de 1984. Es un importante paquete estratigráfico comprimido por la caída de una gran visera de abrigo, la cual había preservado los sedimentos de la acción de las palas mecánicas. En este lugar se abrió un tandem de dos cuadrículas adyacentes de 1 m<sup>2</sup> cada una, ubicadas al pie del perfil estratigráfico. A medida que se progresaba en profundidad, se verificó la homogeneidad del sedimento, así como su escasa compacidad. Ello provocaba frecuentes derrumbes, lo que obligó a utilizar constantemente un sistema de fijación de los perfiles por medio de la aspersión sobre los mismos de cola diluida con agua.

Los niveles I, II y III se formaron por aportes básicamente antrópicos. El nivel IV, aun conservando buena parte de las características anteriores, tiene un mayor contenido de materiales acumulados por varios procesos de sedimentación natural (desagregación de la toba, algunas finas intrusiones de limos y de arenas debidas a escorrentías, etc.). El potente nivel V, que fue excavado en la presente campaña de 1995, difiere de los anteriores en que su génesis se debe fundamentalmente a los agentes naturales y, más concretamente, a la desagregación de la roca tobácea del Roque.

El nivel I, en contacto directo con el bloque caído, contiene cerámicas de la Subfase IIIa. El nivel II, en su tracto superior recoge el tránsito entre la Fase II y la Fase III, mientras que el tracto inferior parece claramente Fase II. Los niveles III y IV, de mayor espesor que los anteriores, registran la evolución de la Fase cerámica II, desde sus inicios. La fauna es mayoritariamente mastológica y malacológica, con una menor proporción de ictiofauna, sin que en la parte excavada de estos niveles estén presentes los restos de grandes lagartos, tan característicos del nivel V. Hasta aquí las unidades sedimentarias excavadas en 1984.

En 1995 se trabajó el Nivel V, que tiene un gran espesor. El tracto superior de este nivel, es decir una media de 30 cms. de espesor, registra evidencias de ocupación humana, aunque con una intensidad muy inferior a los niveles precedentes, y con cerámicas siempre de la Fase I.

En la industria lítica, relativamente escasa, las lascas son el soporte exclusivo de momento, circunstancia común en conjuntos líticos correspondientes a los momentos más antiguos del poblamiento insular. La materia prima empleada es basalto fenocrystalino y basalto vítreo.

La fauna evoluciona claramente en consonancia con las restantes evidencias: en las tallas 0 y 1 la cantidad de hallazgos y la variabilidad específica se mantienen homogéneas (por ejemplo, 86 y 89 restos mastológicos, respectivamente), muy superiores en número a las evidencias ícticas y de microfauna, mientras que los grandes lagartos se limitan a 1 ó 2 restos en cada talla. La malacofauna es también abundante, dominando las especies *Patella candei crenata*, *Patella ulyssiponensis aspera*, seguidas de *Thais haemastoma*, *Monodonta atrata* y *Patella piperata*; mientras que son más raros los ejemplares de *Littorina striata* y testimoniales de la hoy extinta *Patella candei candei*.

En las tallas 2, 3 y 4 se observa una progresiva disminución de evidencias faunísticas, igual que ocurre con los artefactos, descendiendo sobre todo los mamíferos domésticos, que en la talla 4 están reducidos a una tercera parte de los que se recuperaban en la talla 0 y 1. Por el con-

trario, la ictiofauna se mantiene en las mismas proporciones, igual que el resto de los grupos.

En la talla 5 desaparece la fauna doméstica y sólo hay algunos pocos ejemplares de malacofauna e ictiofauna; así como un crecido número de huesos de grandes lagartos. En las tallas siguientes cualquier resto faunístico antropizado ha desaparecido y los lagartos gigantes (*Gallotia goliath*) aparecen masivamente, acompañados por una representación muy inferior de otros reptiles (*Gallotia galloti* y *Tarentola delalandii*) y dos especies de aves (*Columba* sp. y *Corvus corax*), que han sido estudiados por M. López y J. C. Rando.

## Sector 2

RG2 es el gran perfil de la terraza inferior, puesto al descubierto durante los trabajos de aterrazamiento durante la última agresión al yacimiento. Tiene más de tres metros de potencia aflorando en la actualidad, si bien en el momento de las obras las palas rebajaron hasta 5 metros de sedimento, y se prolonga a lo largo de más de 30 metros de longitud. Su parte inferior está protegida en la actualidad por grandes bloques de piedra, colocados como límite de la zona de cultivo, y que sellan la base del sedimento que ha sido descarnado.

Esta fue una zona de ladera más afectada por el trabajo de las máquinas, porque no estaba protegida por el Roque o de los grandes bloques. Aun así, la masa de sedimentos que se conserva debe rondar los 150 m<sup>3</sup>, lo que le convierte en uno de los mayores de Canarias. En el perfil dejado por las máquinas se apreciaban unos niveles naturales de considerable potencia, en comparación con los que se observaban en los otros dos perfiles de cotas superiores. Además, aquí no existían los finos estratos de carbones y ceniza, que en La Palma son tan característicos de los espacios domésticos. Todo ello nos llevó a pensar *a priori* que este paquete podría haberse conformado mediante procesos diferentes a los restantes, por el desplazamiento natural y humano de gran cantidad de sedimentos generados en otro lugar, apreciación que en cierta medida confirmarían los trabajos de excavación. Estos consistieron en retrancar el perfil, en un tramo que en la parte superior tiene 1'5 m. de largo por 0'40 m. de ancho.

El nivel I corresponde a una perturbación masiva del sedimento, casi con toda seguridad durante el proceso de rebaje y abancalamiento, originada por pequeños acarreo y desplazamientos de materiales provocados

por las máquinas. El material arqueológico parece indicar, sin embargo, que los rebajes realizados por las palas sólo afectaron al tracto terminal del paquete estratigráfico, como se puede observar a partir de la cerámica recuperada. La mayoría de los fragmentos cerámicos con valor diagnóstico son de la Fase III y, además, hay 2 transicionales entre III y IV y 3 de la Subfase IVa.

El nivel II ocupa ya una posición primaria. El tracto superior contiene masivamente cerámicas de la Subfase IIIc y III d, y en la base hay algunos ejemplares de la Subfase IIIb, escasamente representada en esta parte del yacimiento.

El nivel III tiene escaso espesor y poco material. En el nivel IV, la talla 1 contiene cerámicas que en su mayoría se adscribe a la Subfase IIIb y unos pocos de IIIa; las restantes tallas hay exclusivamente Subfase IIIa, cuyo proceso evolutivo se sigue a lo largo de ellas.

El nivel V es, igualmente, de una gran homogeneidad. A lo largo de todo su desarrollo la cerámica pertenece enteramente a la Subfase IIb. En el nivel VI encontramos, a su vez, Subfase IIa. Dentro del nivel VII, en la talla 1 perdura aún la IIIa; sin embargo, desde la talla 2 ya estamos ante la Fase cerámica I, cuyos momentos iniciales no se pudieron estudiar en esta campaña, ya que la excavación tuvo que interrumpirse.

La producción lítica en los niveles I al IV, coincidiendo con la Fase cerámica III, es mayoritariamente sobre lascas (la mayoría de basalto fenocristalino, con presencia puntual de vidrios volcánicos y basalto vitro), aunque también están presentes las disyunciones columnares; este último soporte comienza a tener presencia significativa a finales de la Fase cerámica II, pero sólo será realmente importante al final de la Fase III y, sobre todo, durante la Fase IV. En los niveles V y VI el predominio de las lascas es aún más patente, y empiezan a adquirir mayor proporción los basaltos vítreos. En el nivel VII faltan totalmente las disyunciones columnares y los basaltos vítreos son numerosos, aunque siempre por debajo de los fenocristalinos.

Llama la atención cómo progresa la fauna en este Sector. Hemos visto cómo en el Sector 1 (claramente un lugar de vivienda) los restos óseos disminuyen progresivamente a medida que profundizamos o, dicho de otra manera, el consumo de fauna doméstica fue cada vez mayor con el paso del tiempo. Sin embargo, aquí sucede lo contrario, ya que a medida que íbamos descendiendo en la estratigrafía aumentaban las evidencias faunísticas de todo tipo. La fauna mastológica está integrada masivamente por cabras, ovejas y cerdos (en baja proporción), así como por varios restos de gato en el nivel VII, donde también figura un premolar humano.

Esto redundaría en nuestra hipótesis de que estamos ante un sector con una función distinta, probablemente una zona de vertedero.

La inversión en la proporción de evidencias pudiera ser debida a dos causas: 1ª) No descartamos que los hábitos relacionados con la eliminación de desperdicios sufrieran transformaciones con el paso del tiempo, cosa no demostrada. 2ª) Pero abogamos más por causas relacionadas con las características de la estratigrafía y la propia dinámica de sedimentación: observamos cambios en los procesos de sedimentación y su propia génesis, pues a medida que se profundiza, los sucesivos niveles tienen menos materiales de origen antrópico y más de origen natural, suponiéndoseles a los niveles inferiores una velocidad de sedimentación cada vez menor, de manera que las proporciones de material arqueológico deben estar relacionadas con una mayor o menor aportación de sedimento en igual periodo de tiempo.

### *Sector 3*

*RG3* se localiza en la terraza superior, ya al pie mismo del Roque y por encima de muchos de los grandes bloques mencionados caídos. De hecho, el tracto superior de este paquete de sedimentos se apoyaba sobre algunas de estas viseras caídas, lo que indicaba su posterioridad respecto al episodio eruptivo. En este caso, el perfil no tiene una caída tan vertical como en *RG2*, sino que forma un talud con evidentes huellas antrópicas prehistóricas, tanto bajo el aspecto de finos niveles de cenizas y carbones, como por la abundante presencia de artefactos y ecofactos, constituyendo verdaderos suelos de ocupación.

En este caso, se retrancó el perfil en una superficie inicial de 1 m. de largo por 0'40 m. de ancho, previendo que la superficie de excavación se ampliaría a medida que descendiésemos. Precisamente, ese progresivo aumento de la superficie, así como la consiguiente amenaza de derrumbe de los perfiles por la escasa compacidad de los sedimentos, aconsejaron adoptar una estrategia de trabajo diferente. Cuando se había profundizado una media de 45 cm. ya se había duplicado la superficie y, coincidiendo con la base de una unidad estratigráfica, se procedió a reservar un escalón de 40 cm. adyacente al perfil, lo cual contribuía a reforzarlo. Lo mismo se hizo al llegar a la base del nivel inferior.

Los cuatro niveles excavados hasta el momento reproducen las dos últimas Fases cerámicas propuestas por nosotros para la prehistoria de La Palma.

En el nivel I, las primeras tallas nos muestran un conjunto homogéneo de cerámicas encuadrables en nuestra Subfase IVa, señalando que el último periodo de la vida del poblado está caracterizado por una corta ocupación durante esta Subfase. El tracto inferior del Nivel I muestra algunos fragmentos intrusivos de IVa, junto con cerámicas de IIIId y IIIc, momentos en los cuales debió ser muy esporádica la ocupación de este lugar.

Los niveles II y III tienen mayoritariamente cerámicas de la Subfase IIIb. El Nivel IV es ya Subfase IIIa, con características similares a las del nivel I del Sector 1, con el cual parece enlazar, tanto a niveles estratigráficos como culturales.

Las piedras talladas de este sector son proporcionalmente más abundantes que en los otros dos. En los niveles I al III, las disyunciones columnares alcanzan casi la misma importancia que las lascas, y el basalto fenocrystalino es, con diferencia, la roca más explotada. En el nivel IV aumentan las lascas y disminuyen algo las disyunciones.

La fauna mastológica (con claro dominio de los ovicápridos sobre los suidos) sufre unas curiosas oscilaciones: en el nivel I hay 74 evidencias, en el nivel II sube hasta 469, en el nivel III vuelve a bajar drásticamente hasta 47, para subir de forma lógica en el potente nivel IV a 265 restos. Lo que sucede con el nivel II es muy llamativo y habrá que esperar a que esté realizado el estudio de la fauna. Los peces parecen aumentar progresivamente a medida que se profundiza, aunque también es una apreciación provisional. La microfauna sí que evoluciona de manera clara: en los niveles IV, III y II, hay proporciones similares de roedores y lacértidos actuales, mientras que aumenta de forma desproporcionada en los niveles I y superficial. El caso del nivel I lo ponemos en relación con intrusiones desde la superficie (existen nidos de lagartos), mientras que el acumulo en el nivel superficial debe obedecer al proceso natural de incremento de la presencia y de la actividad de la microfauna, después que el enclave fue abandonado por los seres humanos.

## 7. A MODO DE SÍNTESES

El Roque de Los Guerra alberga un yacimiento arqueológico y paleontológico excepcional, no sólo por su gran extensión, sino porque alberga unos depósitos estratigráficos que recogen varios milenios de la historia natural y humana de La Palma. En efecto, las secuencias estratigráficas van desde la formación del Roque en el Cuaternario hasta la época de la conquista.



En ellas hay uno o más niveles inferiores puramente paleontológicos, donde aparece fauna silvestre, destacando entre ellas el extinto lagarto gigante, cuyos restos son extraordinariamente abundantes. Se le superponen los niveles arqueológicos, en los que puede seguirse toda la secuencia cultural prehistórica de La Palma.

Los primeros pobladores que llegaron a la isla en el primer milenio a.C. ya ocuparon este lugar, y seguramente contribuyeron a la disminución y luego extinción de dichos lagartos. Allí se formó un vasto asentamiento humano de carácter estable, beneficiado de la diversidad y amplitud de recursos explotables en su entorno, tanto marinos, como forrajeros y agrícolas.

En el siglo I d.C., cuando este era un floreciente asentamiento humano, una erupción volcánica arrasó parcialmente este poblado, que momentáneamente fue abandonado. Pronto se volvió a ocupar, aunque ahora la gente se reubicó en otras partes, porque se habían arruinado la mayoría de los abrigos naturales que constituían sus antiguas viviendas. Allí continuaron hasta poco antes de la conquista, en que el lugar se despobló.

## 8. EL FUTURO DEL ROQUE

Los valores científicos y patrimoniales de esta Zona Arqueológica, así como su fragilidad, justifican sobradamente un proyecto de actuaciones, que necesariamente debe pasar por la redacción de un nuevo Plan Especial de Protección, con tres objetivos esenciales: conservarlo y protegerlo, conocerlo y darle uso social.

El primer objetivo (conservación y protección) exige dos actuaciones: a) adquisición de los terrenos, cosa enteramente factible, al existir una buena predisposición por parte del Cabildo y de los propietarios; b) cerramiento.

El segundo objetivo (conocimiento) pasa por un ambicioso programa de investigaciones interdisciplinares, en las que la labor de los arqueólogos constituye lo esencial, pero donde tienen una participación notable los paleontólogos, sedimentólogos, etc., que ya están colaborando con nosotros. Se trataría de aunar el estudio arqueológico y paleontológico en un mismo proyecto ambicioso y plurianual, con un equipo interdisciplinar.

La zona arqueológica tiene una enorme extensión (comprobados unos 10.000 m<sup>2</sup>, sin contar las partes cubiertas por el malpaís y las fincas) y una potencia estratigráfica fuera de lo común, ya que alcanza al menos 5 m. en el sector 2 y unos 4 m. en el sector 1, y desconocemos la potencia

del sector 3. A título ilustrativo van los datos siguientes: el núcleo central del yacimiento —entre el Sector 1 y 2— tiene una extensión algo superior a 1.000 m<sup>2</sup> y una potencia de depósitos arqueológicos cuya media no debe bajar de los 4 ms., probablemente más. Eso quiere decir que en esa parte se conservan unos 4.000 m<sup>3</sup> de sedimento riquísimo en material arqueológico, sin contar el yacimiento paleontológico infrapuesto, ni los enclaves periféricos en las laderas S, N y O del Roque.

El tercer objetivo (uso social) exige un proyecto museístico, donde se prevea la viabilidad de su puesta en explotación. De todas formas, ahora mismo ya resulta un lugar potencialmente visitable, porque se ubica en la comarca más densamente poblada de la isla, perfectamente comunicado, con vías de acceso desde Santa Cruz de La Palma, Las Breñas y Mazo; además está situado junto al aeropuerto, así como muy cerca de la principal zona turística y de esparcimiento de esta parte de la isla (Los Cancajos); los principales centros escolares de la isla —tanto de enseñanza primaria como de Bachillerato y Formación Profesional— están en su entorno. De hecho, durante las excavaciones ya recibimos visitas de escolares de dichos centros. La infraestructura museística podría ser bastante elemental: algunos módulos expositivos y, sobre todo, una red viaria de bajo o nulo impacto integrada por unos senderos guiados, así como las correspondientes señalizaciones, todo ello una vez que los accesos estén perfectamente controlados y vallados, así como restauradas y consolidadas las zonas excavadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCO AGUILAR, M. C., M. C. JIMÉNEZ GÓMEZ, y J. F. NAVARRO MEDEROS (1992), *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*, Santa Cruz de Tenerife.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1989), «El arte rupestre canario», capítulo del libro *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*, Zaragoza, págs. 153-173.
- BRAVO, T. (1953), «*Lacerta maxima* n. sp. de la fauna continental extinguida en el Pleistoceno de las Islas Canarias», *Estudios Geológicos*, 17: 1-34.
- GALVÁN SANTOS, B., A. del C. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ e I. FRANCISCO ORTEGA (1986), «Propuesta metodológica para el estudio de las industrias líticas canarias». *Tabona, VI*, La Laguna.
- GARCÍA-TALAVERA, F., R. PAREDES & MARTÍN, M. (1989), *Catálogo-Inventario Yacimientos Paleontológicos Provincia de Santa Cruz de Tenerife*. Instituto de Estudios Canarios (C.E.C.E.L.), Monografía XLII, La Laguna.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1972), «Contribución a la carta arqueológica de la isla de La Palma (Canarias)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18, págs. 527-541.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1977), *La Palma prehistórica*, Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1987), *La economía prehistórica de la isla de La Palma. Un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio* (Resumen de Tesis Doctoral), La Laguna.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1988), «Excavación de urgencia en el Roque (Mazo, La Palma)». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I*. Santa Cruz de Tenerife, págs. 97-101.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992), *La Palma y los auaritas*, Santa Cruz de Tenerife (CCPC).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1993), «Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación», *Vegueta, I*, págs. 9-19.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., J. F. NAVARRO MEDEROS, y F. J. PAIS PAIS (1990), «El Corpus de Grabados Rupestres de la isla de La Palma como instrumento para el estudio y conservación de este tipo de manifestaciones». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, II*.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1991), «El poblamiento prehistórico», en *Historia de Canarias*, tomo I, cap. 3, Las Palmas de Gran Canaria.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1998), «La cerámica aborígen de La Palma», *El Pajar (Cuaderno de Etnografía Canaria)*, II época, nº 3, págs. 17-22.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., y E. MARTÍN RODRÍGUEZ, (1987), «La prehistoria de la

- isla de La Palma (Canarias): propuesta para su interpretación», *Tabona*, VI, págs. 147-184.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., E. MARTÍN RODRÍGUEZ, Y A. C. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, (1990), «La primera fase del programa de excavaciones arqueológicas en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía de la prehistoria de La Palma», *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II.
- PAIS PAIS, F. J. (1995), *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*, Santa Cruz de Tenerife (Dirección General de Patrimonio Histórico).
- PAIS PAIS, F. J. (1997), *El bando prehistórico de Tedote*, Santa Cruz de Tenerife (Ayuntamiento de Mazo).
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C. (1993), *La industria lítica prehistórica de la isla de La Palma: Cuevas de San Juan, un modelo de referencia* (Tesis Doctoral publicada en microfichas), La Laguna.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C. (1993), «Analyse fonctionnelle d'outils littiques en basalte de l'île de la Palma (Iles Canaries): premiers résultats», *Traces et fonction: les destes retrouvés. Colloque international de Liège*, Eds. ERAUL, vol. 50, págs. 295-301.
- SANTOS GUERRA, A. (1983), *Vegetación y flora de La Palma*, Santa Cruz de Tenerife.
- SOLER, V., J. C. CARRACEDO, F. HELLER, Y J. F. NAVARRO (1985), «Sobre la aplicabilidad de técnicas arqueomagnéticas a materiales cerámicos canarios. Primeros resultados», *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*.
- SOLER, V., J. C. CARRACEDO, J. F. NAVARRO, Y E. MARTÍN (1985), «Datación paleomagnética de "El Roque de Los Guerra", isla de La Palma: implicaciones arqueológicas», *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*.
- WYLLER, E. H. (1992), *La Palma. A Macroscopic View of Ceramic Traditions* (Thesis presented to the Faculty of the Graduate School, Master of Arts), The University of Texas at Austin.